

BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - ENERO Dirección: Zapatería, 75	Nº 186
---------	---	--------

Sección Oficial

No cambiamos de vida

«Año nuevo, vida nueva», reza el refrán castellano...

En este año de la Alianza de 1947, podríase decir que la aplicación a su vida de este aforismo era por muchos títulos de absoluto rigor.

Nosotros, sin embargo, hemos titulado este breve saludo con una frase que dice todo lo contrario...

Año nuevo, sí; mas la vida, la vida en nuestro campo no ha de tener substancialmente ninguna novedad. La vida en la Alianza está ya completa y definida, y los años que vengan sucediéndose en ella no han de introducir elemento alguno vital que obligue a modificar, ni poco ni mucho, lo que desde el principio recibiera de la fuente divina.

La vida de la Alianza invariablemente está fundada, afirmada y ordenada en las páginas de un Reglamento, que ha recibido la bendición de Dios y la aprobación de todo el Episcopado Español, y esa vida ha de vivirse año tras año en la Obra, mientras Dios Nuestro Señor quiera servirse de ella para gloria de su Santo Nombre y bien de las almas.

Y nosotros, al dar principio a este año nuevo de 1947, queremos recordar a todas nuestras hermanitas, y mandamos a todas ellas, que, como mensaje que sale de nuestras manos, siempre nuevo y siempre viejo, recojan y estrechen contra su corazón, ese librito, el Reglamento, que marca detalladamente las rutas de su vida para siempre. Recuerden que Dios vuelve a manifestar para este nuevo año su divina voluntad en las páginas de ese librito; cada uno de cuyos artículos y comentarios es como nueva manifestación de su divino querer, lo que, bien meditado, ha de ser el programa completo de su vida de aliada y, cumplido con la máxima fidelidad, el galardón que, como fruto de sus esfuerzos, recogerán de las manos del Juez.

El Reglamento bien meditado y bien cumplido; he ahí nuestra consigna para el año de 1947.

Meditad, hermanitas amadas, los puntos que abarca la definición de la Obra en su primer artículo: unión, pureza, consagración, santidad, vida evangélica, etc.

Meditad los fines de la Obra, consignados y comentados en los artículos 6, 7 y 8. Estudiad ese trilema, que es la esencia de la Alianza y practicad, como virtudes esenciales de la Obra, las tres que gráficamente se simbolizan en nuestro escudo.

Ajustad toda vuestra conducta y costumbres de hermanita ideal a los artículos que tratan de la formación íntegra y completa, en orden a Dios (vida espiritual), en orden a vosotras mismas (vida de pureza y modestia) y en orden a vuestras relaciones con el mundo (apartamiento de él).

Fijad vuestra atención en el grado de la Obra en que vivís o vais a entrar en breve, y ponderad y abrazad con generosidad los deberes que allí se os señalan...

La hermanita que no *medita* y no trata de amoldar su vida toda, entera y completa, a las normas y formas que se detallan y marcan en el Reglamento de su Obra, podrá ser una buena cristiana; pero no tendrá la auténtica traza de hermanita de la Alianza. Y a esa tal más le valiera no haber ingresado en la Obra.

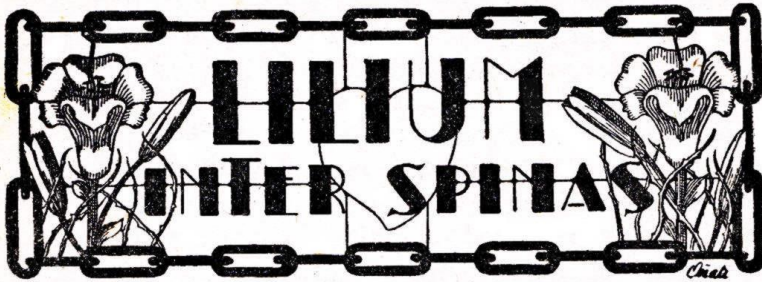
El haber trasladado la Sede de la Alianza a Madrid nos obliga a nosotros y a todo el Consejo General a desplegar, si cabe aún, mayor celo e interés por la prosperidad de ella y a tomar como dichas a nosotros aquellas palabras del gran Apóstol (2 Co 12, 15). «Yo por mí gustosísimo expenderé

cuanto tengo, y aún me entregaré a mí mismo por la salud de vuestras almas...»

Bien persuadidos estamos de que Dios a Madrid no nos trae para una vida de mayores ventajas materiales y regaladas comodidades con vistas a una vejez tranquila. Venimos a trabajar, a sacrificarnos y a gastar hasta la última fibra de nuestras energías por la Obra de nuestros amores. Y nos consta que son estas las disposiciones de todos los miembros del nuevo Consejo General, y con nosotros y como nosotros habrán de trabajar también todos aquellos elementos que Dios ha puesto en la dirección y organización de la Obra, a fin de que todos, en unidad completa y absoluta, hagamos con fe y entusiasmo esta gran Obra de Dios.

Madrid, 1.º de Enero de 1947.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - FEBRERO Dirección: Zapatería, 75	Nº 187
---------	---	--------

Sección Oficial

Nuestro aniversario

Junto con este número de LILIUM, irán recibiendo nuestras hermanitas noticias de las solemnidades con que se habrá celebrado, en toda la Obra de la Alianza, esta nuestra Fiesta aniversaria de su fundación, allá, en el rinconcito recogido del Camarín de la Virgen del Coro de San Sebastián.

Entre las cuatro fiestas que la Obra distingue en su calendario, no es ésta la de menos importancia en lo que a la Alianza se refiere, si bien, litúrgicamente hablando, otras lleven la supremacía.

El recuerdo de aquella víspera de la Purificación, o la Candelaria, del año 1925, por cada año que transcurre y aquella se aleja, nos impresiona más, quizás porque a más distancia la vemos mejor.

Una gracia singular (muy singular debió de ser) vino al atardecer de su víspera sobre el grupo de almas que la Virgen del Coro llamó a su recogido Camarín. Esta gracia, como celestial semilla, era la pequeña mostaza

evangélica, en la que tal vez ninguno de los allí reunidos, que no pasábamos de una veintena, pudimos advertir. Aparentemente aquella era una reunión sencilla, que por eso pasó desapercibida a todos los feligreses de Santa María y habitantes de la ciudad; reunión de almas escogidas, convocadas por un sacerdote en nombre de aquella Virgen Santa, a quien previamente se encomendaban todos, y que no parecía había de tener trascendencia mayor.

El secreto de María era *secreto* hasta para los mismos protagonistas. Lo que allí todos pudimos ver no fue más que una insignificante semilla; pero la planta, el árbol, las flores, los frutos..., ese era un secreto de la Virgen Santísima.

La gracia de aquella vocación, la diminuta semilla de la mostaza, que la divina Hortelana, con maravilloso disimulo, encerraba en los surcos de aquellos corazones, ya roturados y debidamente abonados de antemano, fue el celestial secreto de María. Y en el bendito Camarín, ni el que habló ni las que oyeron, pudieron sospechar la magnitud, frondosidad y frutos copiosos que al cabo de los veintidós años iba a alcanzar el árbol que en aquella semilla se ocultaba.

Pero el prodigio de María Santísima del Coro no sólo lo vemos allí, en su principio tan humilde y tan sencillo, sino en el transcurso de estos años, en cada uno de los cuales la intervención de María ha sido prodigiosa y palpable, cuyos cuidados, como de divina Jardinera, han tenido que ser constantes y diligentes; a fin de que, por de pronto, aquella mostaza no se perdiese en los primeros surcos, como en efecto en alguno de ellos ha sucedido; luego, para que en su lento y difícil crecimiento, la tierna planta de la Alianza no quedase tronchada por el huracán, y más tarde, para que los acontecimientos adversos sobrevenidos en los años siguientes, no minasen en su raíz la planta que ya adquiriría su corpulencia de árbol, y para que, por fin hoy, en el universal movimiento hacia otras nuevas siembras en la Iglesia de Dios, el árbol de la Alianza nada desmereciese de su antiguo desarrollo y crecimiento y actual lozanía, fecundidad y expansión, con frutos cada día más abundantes, más exquisitos y más vistosos de pureza, sacrificio, amor, sencillez, humildad, celo, fidelidad, ejemplo...

Sólo el cielo, por María, ha podido hacer este gran prodigio de mantener la Alianza en este su antiguo y cada día más crecido vigor y firmeza de vida, durante el período de sus veintidós años de duro combate.

Por eso, sobrados motivos tiene hoy la Alianza para postrarse a los pies de nuestra Santísima Madre del Coro en el misterio de su Purificación y entonar, durante las veinticuatro horas que han de durar sus cultos, un himno continuado de alabanzas por tan insigne beneficio.

De ahí que nosotros, que somos los más obligados, por ser los más cercanos a esta singular gracia de María, nos veamos en el deber de convidar a todas nuestras hermanitas de la Alianza, para que festejando con cultos solemnes y actos fervientes e íntimos este hermoso día, nos ayuden a entonar alabanzas a Nuestra Madre y acciones de gracias a Dios, dispensador de todo bien.

Madrid, febrero de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Índice de prácticas

¿Tiene su lado práctico la palabra «Alianza»?

–Sí la tiene y enorme...

Fíjate, hermanita amada, ante todo en su alcance. No es un simple título que se ha inventado para, con cierto disimulo, bautizar a esta Obra en que tú vives.

Habrás leído y repasado una y dos veces el capítulo 2.º de nuestro «Manual de Formación Aliada»; allí, en su primera parte, se explica minuciosamente el significado y alcance completo de la palabra «Alianza».

Recuérdalo bien todo.

Es palabra de la divina Escritura. Allí, en el capítulo XVI del libro del Génesis confirma y refrenda Dios una gran ALIANZA con Abrahán, constituyéndole en cabeza del pueblo de Dios, con grandes promesas y seguridades de su ayuda y protección.

Alianza, que viene de la palabra latina «alligare», (aligar, ligar, atar, unir) que es, al mismo tiempo, la traducción del «foedus» latino, (federación, confederación, unión) significa, en nuestra Obra, una estrecha e íntima ligadura, unión, federación de *todas las almas consagradas a Dios*.

Así como en el Antiguo Testamento Dios hizo una *alianza* con el pueblo *escogido*, pueblo por excelencia de Dios, también ahora Dios tiene dentro de la Cristiandad un pueblo *escogido*, del que pueden decirse perfectamente aquellas palabras del Evangelio (Jn 15, 16): «No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo soy el que os he elegido a vosotros»; un pueblo, también por excelencia de Dios. Y lo son y lo constituyen todas las almas *consagradas* a Él.

No me extiendo a explicarte todo lo que entraña esta palabra «consagración», porque muy en breve la tendrás extensamente explicada en un interesante folleto que escribe uno que sabe muy bien lo que son estos temas.

Almas *consagradas* son todos los religiosos, todas las religiosas, todos los sacerdotes y todas las hermanitas de la Alianza que han hecho ya su consagración en la Obra.

Todas estas almas son el «pueblo escogido de Dios».

Ahora bien, la «Alianza en Jesús por María» quiere hacer una alianza con todas estas almas, y cabalmente «en Jesús por María».

La virginidad, en todos sus grados, debe unirse en una gran confederación permanente, formando una Gran Alianza, cuya fuerza sea el amor a esta singular *virtud* y por ella el amor a Dios, a quien todas esas almas se consagran y se entregan.

Para lo cual, hermanita amada, y aquí viene el *punto práctico*, la Alianza que nosotros vivimos debe prestar todo su esfuerzo.

Porque una emulación mal entendida, un egoísmo disimulado, excesivamente restringido, apretado, individualista, pequeño (cuyo germen llevamos todos como incrustado en el corazón) nos hace ver con mirada demasiado limitada ese hermoso y extenso campo del *pueblo escogido*.

La Alianza tiene en su campo Hermanitas, Hermanas, Padres y Madres, todos consagrados a Dios, y a todos debemos distinguir con idéntico amor y caridad...

Y en concreto, hermanita amada, tu deber PRÁCTICO es:

- a) Amor a *todos* en Jesús por María.
- b) Armonía, cariño, fraternidad mutua, dentro de nuestra Obra, entre las hermanitas que se entregan definitivamente a la Obra y las que mañana van a entrar en el claustro.
- c) Sumo interés en cortar toda discordia, desunión, enfriamiento, susceptibilidad, quisquillosidad, animosidad, envidia, enemistad con las demás almas consagradas al Señor en Religión.
- d) Caridad, franqueza, buena voluntad, pronta disposición a favor de todas las almas que constituyen el *pueblo escogido*, cualquiera que sea su condición, vida, toca y hábito.
- e) Continua oración y sacrificio por el bien y prosperidad de todos, de todos indistintamente los que formamos este escogido pueblo de Dios.
- f) Destierro pronto, muy pronto, de todas las rencillas, murmuraciones, antipatías, vengancillas, desprecios, rebajamientos, que

circulan entre almas que Dios ha puesto para vivir unidas entre sí, a su mayor gloria...

¡Caben hermanita amada ¡qué pena! caben todas estas ruindades!...

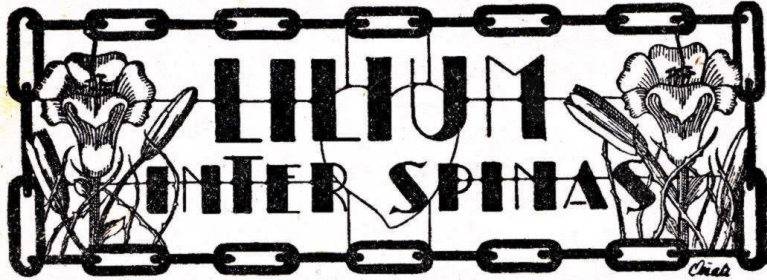
Pero no puede existir una Alianza verdad, admitiendo dentro de su seno estos elementos de desunión y discordia.

He ahí, pues, para ti un punto PRÁCTICO de suma importancia.

Mira cómo la palabra «Alianza» te plantea un programa de *prácticas* que te interesa y cuyo cumplimiento es tu deber...

Comienza tú, comiencen tus hermanitas..., y seguirán los demás...

A. AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - MARZO Dirección: Zapatería, 75	Nº 188
---------	---	--------

Sección Oficial

San Pablo

Un tema que hace mucho tiempo ambicionábamos, pero que, en verdad, nos parecía siempre inaccesible a nuestra escasísima capacidad.

Cristo y el Evangelio, el ideal viviente de la vida cristiana. San Pablo y su doctrina (su evangelio), el ideal viviente de la *práctica* de aquella vida.

Jesús del Evangelio, nuestro *Jesús* auténtico y el Evangelio de Jesús nuestra verdadera *doctrina* de vida. San Pablo y su doctrina, el cristiano perfecto, formado por Cristo y viviendo y *practicando* la vida y la doctrina de Cristo.

Las dos cosas se completan. En el Evangelio encontramos la verdad, la doctrina, el ideal; en el Apóstol vemos cómo se vive, cómo se ajusta, cómo se practica. El Evangelio es el camino, las Epístolas describen la carrera, enseñan cómo se anda, señalan el andar.

Jesús enseña y es el primero que practica lo que enseña; con todo, y a pesar de haber disimulado tan admirablemente la grandeza de su divinidad y de haberse mostrado tan hombre, tan hijo del hombre, tan humano, no se puede prescindir de su carácter divino, y por eso, nos agrada ver esta vida en simples y solos hombres, que primero aprendieron esta doctrina y luego la practicaron, la asimilaron y la vivieron, con toda exactitud, sin salirse de ella ni por carta de más ni por carta de menos. Y he ahí cabalmente lo que se ve en las cartas de San Pablo.

Modelo. – Primero es él, como los demás apóstoles, el perfecto cristiano y el *perfecto modelo* que se ofrecerá para que los conversos al cristianismo le imiten. Sus cartas dirán luego lo que él hace y lo que han de hacer los demás.

Cuando Pablo ha podido decir a los Corintios: «Sed imitadores *míos*, como yo lo soy de Cristo» (I Co 4, 16), y lo vuelve a repetir de nuevo con las mismas palabras y a los mismos (11, 1), buena prueba es de que el Apóstol primero comenzó a vivir la vida de Cristo, para después, mostrándose él como buen modelo, podérselo enseñar a los demás.

Tal vez, históricamente San Pablo conoció a Cristo en su vida mortal, supo la tragedia del Calvario y acaso estuvo presente entre los demás judíos, como mero espectador, quedando acaso desde aquel momento atravesado en su corazón el agujón del remordimiento a que se refiere la escena de su conversión: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa es para ti el dar coces contra el *agujón*». (Hch 9, 5)

Mas el verdadero conocimiento de la persona de Jesús se le infundió a San Pablo en aquella milagrosa aparición, camino de Damasco.

Saulo vio a Jesús resucitado y glorioso. Lo mismo que se apareció a Magdalena, a las otras mujeres y a los apóstoles..., «también se me apareció a mí»...

Y desde aquel momento, Saulo se entregó completamente a Él. «¿*Qué queréis que haga?*» Es la expresión sublime de su generosidad y amor.

Pero ante todo se imponía su propia y completa reforma, la ordenación de su vida conforme al modelo que se le ha mostrado...

Pasados tres o cuatro días en Damasco, siguiendo las instrucciones que en nombre de Dios recibió de Ananías y bautizado por él, lleno del Espíritu del Señor, fue llevado por su divina acción a la soledad.

«No quiso aconsejarse de los suyos y de sus amigos; ni quiso ir inmediatamente a Jerusalén, sino que fue a Arabia».

Se cogió las herramientas de su trabajo y las Sagradas Escrituras, y, en un país desconocido, pero pacífico, se dedicó al estudio de las Sagradas Escrituras y a la vida de oración y austeridad.

Durante más de tres años, bajo la dirección del Espíritu Santo, en el gran Apóstol se ha verificado una perfecta transformación de su vida. Entonces se va a verificar en su alma lo que más tarde dirá a los (Rm 13, 14): «*Revestíos de Jesucristo*». (Véase José Holzner).

Como Ignacio de Manresa, Pablo saldrá de la soledad de la Arabia hecho otro Cristo, perfecto cristiano, que irá cada día recibiendo nuevas luces y nuevas perfecciones, para ofrecerse como modelo acabado que habrán de imitar los que de él iban a recoger su celestial y extraordinaria doctrina.

Pablo es, pues, ante todo, el perfecto *modelo* del cristiano y será al mismo tiempo el *Maestro* de la doctrina, conforme a la cual vivirá él y vivirán los cristianos de todos los tiempos.

Los evangelistas nos han transmitido la vida y la doctrina divina de Cristo Jesús. San Pablo nos ha transmitido su propia vida, como perfecto imitador de Cristo, y la *práctica* de esta vida cristiana en sus inspiradas Epístolas. El Evangelio de Cristo hecho *vida*, practicado en todos sus grados de perfección es el evangelio de San Pablo.

Mas, como San Pablo ha escrito para todos: hombres y mujeres, casados y solteros, sacerdotes y seglares, existen entre sus cartas asuntos que, ni directa ni indirectamente, tienen que ver con nuestras hermanitas. De ahí que nosotros, en nuestro modestísimo plan, no hayamos querido seguir entero el epistolario del Apóstol, sino sólo aquellas materias que exclusivamente atañen a la vida de la Alianza.

Sabemos desde ahora y lo confesamos de nuevo que el trabajo que vamos a presentar a nuestras hermanitas va a ser muy deficiente e incompleto. Plumas muy adiestradas y talentos mejor cultivados en esta preciosa materia, que los hay, gracias a Dios, en la piadosa organización de los «Sacerdotes de la Alianza», eran los llamados a acometer esta gloriosa empresa.

La impaciencia por un lado y el deber de llenar nuestra revista LILIUM con alimento el más propio para las aliadas por otro, nos han puesto en este peligroso compromiso.

Que aquel Jesús, que tan pródigamente hizo de un perseguidor su gran Apóstol, sea también con nosotros pródigo en luces y gracias.

Y que antes de estropear nosotros doctrina tan sublime, tan alta y tan llana a la vez, y siempre tan práctica, el mismo Apóstol bendito se haga responsable de cuanto digamos con su valiosa intercesión.

Madrid y Marzo de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Preguntas y respuestas

Índice de prácticas

¿Tendría V. la amabilidad de reducir a puntos más prácticos esas conclusiones prácticas que señala V. en el número anterior?

—Lo haré con sumo gusto, aunque me parece va a ser lo mismo con otras palabras y en otros términos.

a) En señal de su amor al *pueblo escogido*, que le señalo en el otro número, desde la mañana de cada día incluya V., en primer término, entre sus santas intenciones y ofrecimientos, a este *pueblo escogido*, sin exceptuar ninguno de los elementos que lo constituyen y pidiendo por su prosperidad y su número.

b) Haga V. el firme propósito de no hablar jamás mal de ninguna alma consagrada a Dios, sea religiosa, sacerdote o seglar, aliada o no.

c) Defienda V. a capa y espada a la *clase*, siempre que en su presencia se haga crítica y desprecio de ella.

d) Cuando vea V. a alguna de estas almas en apuro, ofrézcase en su ayuda cuanto V. pueda y de V. dependa, lo mismo que lo haría V. a favor de una persona de su familia.

e) Sea tal su *alianza* con todas estas almas, que no admita distinción entre blancos y negros, azules y marrones, correas y cordones, fajines y *desgajados*, sombreros y alpargatas.

Vea si son prácticos y claros estos puntos...

Y aquella primera palabra de la definición de la Alianza, UNION DE CASTAS DONCELLAS ¿tiene aplicaciones prácticas?

Tan importante es *prácticamente* esta palabra como la anterior, de la que se deriva. Lo que aquella es y significa en orden a todo ese *pueblo escogido*, de todas las almas *consagradas* en el claustro y en el mundo, eso mismo es ésta, aplicada única y exclusivamente a la Obra en que nosotros vivimos y se llama «Alianza en Jesús por María».

Si la Alianza, considerada en su significación amplia y general, abarca la confederación de todas las almas *consagradas* que forman la alianza del *pueblo escogido*, la Alianza en su significado propio, estricto, riguroso y específico viene a significar lo que solamente y en concreto abarca y se especifica en las palabras de la definición; en este sentido debemos prescindir de las almas que no forman esta porción especial, aplicándonos exclusivamente a las que forman la Obra que llamamos «Alianza en Jesús por María».

Y, pues, es ésta como la médula de toda la Alianza general, y ésta es la que entendemos con la palabra «*Alianza*» en nuestro lenguaje corriente, aquí con más razón la Obra habrá de tener su significación y su campo *práctico* más importante.

Y al decir «*unión de castas doncellas*», el punto *práctico* de esta palabra «*unión*», tendrá necesariamente parecidas significaciones que la palabra «*Alianza*», que antes hemos señalado.

Para lo cual, toda aliada debe:

a) Profesar amor entrañable a todas las hermanitas, sin distinción de categorías, diferencias sociales, carreras, empleos; amor respetuoso y santo a los Directores y a todos los Sacerdotes de la Alianza; amor a todas las Cooperadoras de su respectivo Centro y de los demás... Y este amor, a la vez que debe ser afectuoso y sincero, deberá ser práctico, demostrado con obras a favor de todos ellos.

b) Prestar servicios por pura caridad a las hermanitas en todas sus necesidades: a las ocupadas, aliviándoles sus cargas, si es posible; a las ignorantes, instruyéndolas en aquello que sepan y necesiten; a las enfermas, visitándolas y ayudándolas; a las atribuladas, consolándolas, etc.

c) Distinguirse en el perfecto cumplimiento del precepto de la caridad, evitando molestos choques, suavizando estridencias, disimulando defectos, perdonando ofensas, suavizando asperezas, evitando palabras mortificantes, olvidando rencillas, venciendo antipatías, cortando discordias, etc.

d) Fomentar, por todos los medios, la verdadera unión entre todas las hermanitas, mostrándose exteriormente afables y cariñosas, con muestras de simpatía, saludo atento y afectuoso, acercamiento llano y sincero a todas las hermanitas, tanto en los «Retiros», como en la calle...

Con respecto a la misma Obra toda aliada debe:

a) Tener gran respeto y veneración al Reglamento, como cosa venida de Dios y bendecida por la Iglesia, por medio de sus Representantes Jerárquicos.

b) Manifestar rendida sumisión de entendimiento a todo lo que abarca el Reglamento y sus comentarios, negación completa de juicio y propio criterio en todo el contenido de sus artículos y comentarios, y adhesión y obediencia a las enseñanzas, orientaciones, normas y consejos de los libros de la Alianza.

c) Entregarse totalmente con su voluntad a la Obra, al Reglamento, a su espíritu, a sus Superiores y a sus mandatos.

d) Declarar guerra sin cuartel a la censura, murmuración, crítica, sobre puntos del Reglamento y mandatos de los Superiores Jerárquicos de la Obra.

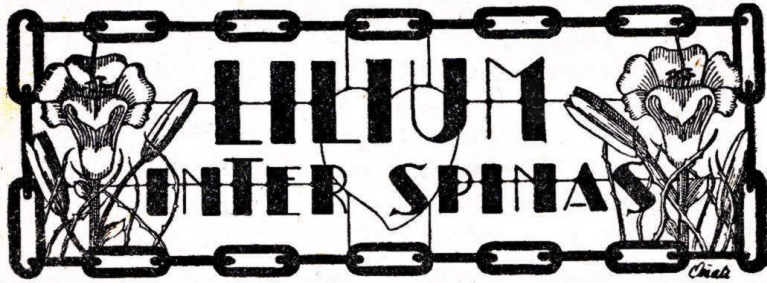
e) Poner en práctica y ejercicio constante todos los medios que en la Obra se han establecido para fomentar la unión: asistencia al «Retiro», comunicación con todas las hermanitas vecinas, correspondencia epistolar con las dispersas, lectura asidua de la revista LILIUM, libros y folletos de la Obra que ayudan a fomentar esta unión y ferviente HERMANDAD entre todas.

f) Y en todo demostrar un solo amor, un solo querer, un solo entender, un solo juzgar, con el más generoso «fiat», a todo lo que significa

«voluntad de Dios» en la que principalmente radica la gran fuerza de la unión de la Alianza

Buen campo se abre ahí a las aliadas para su vida de UNIÓN.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - ABRIL Dirección: Zapatería, 75	Nº 189
---------	---	--------

Constitución Apostólica "Provida Mater Ecclesia"

INSTITUTOS SECULARES DE PERFECCIÓN EVANGÉLICA

Si este documento Pontificio constituye un acontecimiento de trascendental importancia en la vida del cristianismo y en la historia de la religiosidad humana, con mucho más motivo habremos de decirlo tratándose de la Obra «Alianza en Jesús por María».

Allá por los años de 1923,1924 y 1925 las circunstancias nos sugirieron la idea de un proyecto, que por entonces no tenía –o, si lo había, estaba muy secreto–otro semejante; cuyo principal fundamento era, y así consta en el primer cuaderno que escribimos por entonces, entre otras cosas lo que sigue:

«Hemos venido observando que existe un gran número de almas puras que sienten hambre de Dios y de santidad. Lo mismo fuera, que

dentro de los claustros, hay almas que con vehemencia suspiran por una vida más perfecta y santa que la de un simple cristiano. Conocemos almas cuya vida está muy por encima de la que entre cristianos acostumbramos a llamar vida buena. Almas hay en el siglo muy interiores, de mucha oración,... almas vírgenes, enamoradas de Jesucristo y consagradas a su amor. Sin embargo, éstas no aspiran, al menos por el momento, a la vida propiamente religiosa... Estas almas nos han llamado la atención y nos han atraído con preferencia... Vivimos en el siglo de las grandes asociaciones, federaciones... ¿Por qué las almas que han puesto sus ojos en SOLO Jesucristo, en su servicio, en su amor..., por qué la VIRGINIDAD no ha de unirse en una espiritual Alianza? He aquí uno de los motivos que nos ha impulsado a bosquejar a grandes rasgos las bases de una Obrita...»

Y con un grupo de almas escogidas nos lazamos, puesta la esperanza en Dios, el 2 de Febrero de 1925, la misma fecha exacta, a los 22 años, en que la Suprema Autoridad de la Iglesia ha firmado este Documento.

Sólo Dios sabe las contradicciones y la dura oposición que la Obra ha tenido que sufrir en estos 22 años de parte de todos los que habían convertido en axioma inconcuso la frase «O monja o casada». Contra este modo de pensar de muchos de nuestros Hermanos hemos luchado –todo ha sido cosa de Dios– defendiendo por escrito y de palabra la posibilidad de la santidad fuera del claustro, la perfección evangélica en el siglo, la virginidad en el mundo, la santidad en la calle, los lirios entre espinas...

«Y he aquí, dice muy bien la revista «Ecclesia», que estas asociaciones modernas, que parecían utopías, con miembros sin hábito distintivo ni vida de comunidad, con modalidades externas ajenas a las tradicionales, han sido encuadradas en el sistema jurídico de la Iglesia... con el nombre de «INSTITUTOS SECULARES», para que también dentro de ellos, viviendo en el mundo sin ser del mundo, pueda ser practicada la vida... en sus tres aspectos fundamentales de castidad, obediencia y uso limitado de bienes materiales, y esto bajo promesa, voto o juramento perpetuos o temporales obligatorios en conciencia... La Iglesia, después de haber dado al mundo verdaderas legiones de Santos, hoy saca de su entraña una nueva manera de practicar la santidad.

Con la Constitución «PROVIDA MATER ECCLESIA» la santidad organizada sale de los conventos y se arroja a la calle para invadir la vida pública y ganarla para Dios.

«Roma ha hablado y la causa ha terminado». Entre monja o casada la Iglesia introduce un estado canónico de perfección y santidad seglar en el campo de la castidad, pobreza y obediencia.

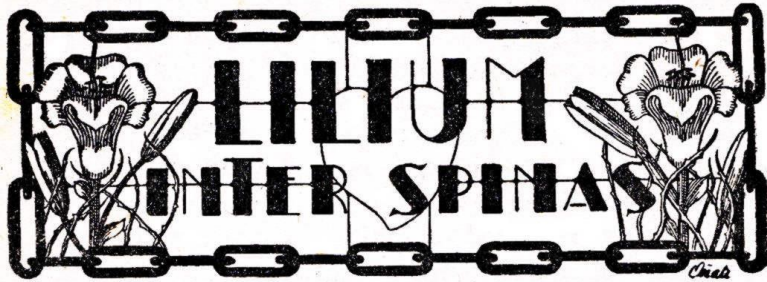
La Alianza es desde hace 22 años copia fiel y cuadro viviente, espléndido y fecundo de esta nueva vida...

Hija sumisa de la Iglesia y de su Jerarquía, la Alianza se prostra humildemente a los pies de Su Santidad, con el corazón lleno de gratitud y la voluntad rendida en un todo a las disposiciones contenidas en la adjunta «Constitución Apostólica», porque a ellas quiere (si la Iglesia la considera digna de que exista en su seno) ajustar en absoluto su doctrina, su espíritu, su disciplina, su organización, todo cuanto ella ha sido, es y será en adelante, aceptando sin vacilar cuantas modificaciones se le indiquen desde Roma, a fin de encajar de lleno con las normas señaladas en el referido memorable Documento que íntegramente publicamos a continuación⁽¹⁾, y que sea la «Alianza en Jesús por María» un **Instituto Secular** más, que proporcione a la Santa Iglesia el consuelo de muchas hijas-las tres mil que hoy pertenecen a la Obra—fieles seguidoras de la más subida perfección evangélica en el siglo.

Madrid y Abril de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.

⁽¹⁾Tomamos su texto de la traducción especial para «Ecclesia» que dicha Revista inserta en su número del 22 de Marzo de 1947.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - MAYO Dirección: Zapatería, 75	Nº 190
---------	--	--------

Sección Oficial

Primera carta de San Pablo

El taller de Corinto está abierto siempre y a las horas en que S. Pablo no está hablando a las turbas.

Ya la Sinagoga se había cerrado para él. De ella hubo de salir, sacudiendo el polvo de sus pies, porque los ricos hacendistas y negociantes judíos no podían sufrir la doctrina que predicaba en ellas.

En casa de su buen amigo Tito Justo se reunía la pequeña grey de los cristianos; de suerte que una parte sigue a la sinagoga y otra a San Pablo.

Cuando estaba formando en la fe a este primer grupo de cristianos, llegan de Tesalónica Silas y Timoteo con noticias consoladoras. Pablo entornó la puerta de su taller y la lanzadera del humilde tejedor guardó silencio aquel día.

Su labor en Tesalónica no había sido cosa pasajera; aquellos primeros cristianos seguían firmes en la fe que recibieran de su Apóstol. Y

aunque falsos predicadores, judíos incrédulos, trataron de calumniarle, los cristianos se afianzaron más recordando, no sólo la doctrina escuchada, sino la vida de austeridad y de trabajo, de desinterés y de gran celo y amor que viviera su maestro durante su estancia en Tesalónica.

Hubo, sin embargo, que lamentar entre ellos un pequeño revuelo y turbación, motivado por una mala interpretación que dieran a la predicación de su Apóstol sobre los novísimos.

Unos buenos pescadores que se ahogaron en una tormenta dieron origen a tamañas inquietudes sobre su final destino.

San Pablo, al escuchar este relato de sus buenos amigos, Silas y Timoteo, quedó pensativo y aun quiso volver a Tesalónica, a fin de sacarlos de aquel error, aclarándoles la doctrina sobre el punto, motivo de sus turbaciones e inquietudes.

Mas, por otra parte, no podía abandonar entonces a los Corintios, ya que su presencia entre ellos era del todo necesaria para acabar de formar aquella incipiente Iglesia. Y surgió la idea de escribirles una carta... ¡Bendita la hora en que San Pablo tomó esta resolución! Con ella comenzó uno de los períodos más importantes de su vida apostólica... y de la historia del cristianismo.

Poco se figuraba el humilde tejedor, que, después de miles de años, millones de pueblos habían de bendecir el pequeño taller de Corinto en que se escribieran (ésta es la opinión más probable) sus primeras cartas. De allí salió el pensamiento del Apóstol, ya que de lo que *dijo* en sus predicaciones casi nada sabemos. Sus cartas, escritas en un humilde taller y en las prisiones de Roma, nos han perpetuado la verdad de la *vida* del Nuevo Testamento.

Al día siguiente, Timoteo compró en el comercio vecino el recado de escribir y, dictándoles el maestro, escribieron los discípulos.

Comienza San Pablo, como lo hacemos nosotros con nuestros queridos, con un afectuoso saludo: «Gracia y paz sea con vosotros. Sin cesar damos gracias a Dios por todos vosotros...» (1 Ts 1, 1-2)

E inmediatamente cimenta sus palabras en la confesión cristiana de la fe, caridad y esperanza, las tres virtudes teologales que fundamentan nuestra vida cristiana: «Acordándonos, dice, delante de Dios y Padre nuestro, de las obras de vuestra *fe*, de los trabajos de vuestra *caridad*, y de la firmeza de vuestra *esperanza* en Nuestro Señor Jesucristo» (1 Ts 1, 3).

Esto prueba que el primer paso que marcó S. Pablo a aquellas gentes que volvían al seno de la Iglesia, era hacia las alturas de la vida sobrenatural. Al cristiano se le abre un nuevo horizonte; su mirada no se detiene en las fronteras de lo presente; con estas tres antorchas se alza a los espacios de la eternidad.

Y les dice que esto no es un capricho, sino una elección y vocación de Dios. San Pablo les recuerda que existe un decreto eterno de Dios, en el cual Él ha pensado en los Tesalonicenses desde la eternidad y los ha elegido para que perteneciesen a la Comunidad de Cristo, y así les dice: «Considerando, amados hermanos, que vuestra elección o vocación a la fe es de Dios» (v. 4). «Porque nuestro Evangelio no se anunció a vosotros sólo con palabras, sino también con milagros y dones del Espíritu Santo» (v. 5). «Y vosotros de vuestra parte os hicisteis imitadores nuestros y del Señor» (v. 6). «De suerte que habéis servido de modelo a cuantos han creído» (v. 7). «Pues que de vosotros se difundió la palabra del Señor... Por todas partes se ha divulgado en tanto grado la fe que tenéis en Dios, que no tenemos necesidad de decir nada sobre esto» (1 Ts 1, 4-8).

¡Qué luz arrojan y qué conducta señalan sobre nuestras conciencias estas primeras palabras de la Epístola de San Pablo a los neófitos de Tesalónica, hoy Salónica! ¡La vocación a la fe desde las tinieblas de la gentilidad!, ¡la primera y la más sublime gracia de Dios! Aun hoy, a los dos mil años de predicación en el mundo quedan, en aquella terrible noche, millones de almas.

Poco nos acordamos nosotros de agradecer este beneficio a Dios, porque, ya antes de abrir los ojos a la vida, el sol de la fe venía alumbrando nuestros horizontes y no hemos probado lo que es la noche del paganismo. Era preciso que el gran Apóstol nos lo recordase hoy por sus cartas «*que nuestra elección o vocación a la fe es de Dios*».

¡Oh, hermanitas! ¿Y no es privilegio gratuito de Dios la elección o vocación a esta magnífica *Institución* de la Alianza, que cabalmente su divina Caridad preparaba para los tiempos de vuestra venida al mundo?

Tampoco este pequeño evangelio de la doctrina aliada se ha anunciado a vosotras sólo con palabras, sino también con dones del Espíritu Santo, y... ¿por qué no decirlo?, con milagros o prodigios de gracia, que vosotras y nosotros también hemos experimentado.

Ahora resta que también nosotros y vosotras nos hayamos hecho imitadores del Santo Apóstol y del Señor; de suerte que hayamos servido de modelos a cuantos han creído en el Evangelio y... en la Alianza.

¡Qué de veras y qué *íntegramente* debieron de tomar aquellos primeros cristianos la doctrina evangélica de su maestro y apóstol!

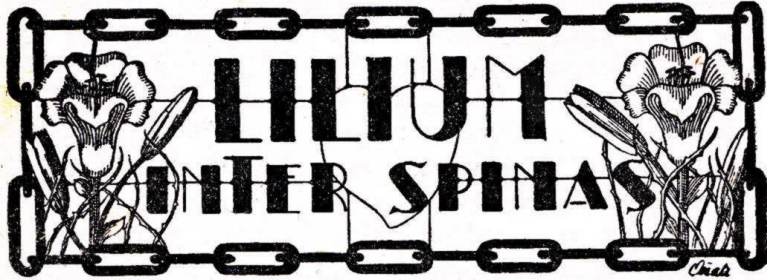
Su resolución, era de imitar aquella vida, vida con que San Pablo vivía al mismo tiempo la de su divino Maestro, ganando su sustento con el trabajo de sus manos, y predicando en las horas que podía, como su divino Señor.

¡Imitadores de Cristo!, ¡qué ideal! ¡Y tan perfectos imitadores, que ellos se constituían en *modelos acabados*, para los que quisiesen seguir las enseñanzas cristianas!

¡Hermanitas! ¡Imitadoras de Cristo! ¡Sea este vuestro *ideal*! Y tan perfectas, que seáis *modelos*, para hacer conquistas de nuevas almas y nuevas hermanitas para Dios y para la Obra.

Madrid, Abril de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - JUNIO Dirección: Zapatería, 75	Nº 191
---------	--	--------

Sección Oficial

D O S R E T R A T O S

Primer retrato

En más de una ocasión habremos de reproducir el retrato personal del gran Apóstol San Pablo, en este modesto trabajo que dedicamos a la doctrina de sus admirables Epístolas.

El texto que hemos de comentar en el presente número nos ofrece uno magnífico, donde se ve al maestro de cuerpo entero.

En el pequeño taller de Corinto dejábamole ayer, y allí lo encontramos hoy dictando a sus dos amigos, Silas y Timoteo que escriben ambos alternando, pues el que dicta por boca del Apóstol es el Espíritu Santo, y hay tela abundante para los dos.

En el segundo capítulo de su carta dice así:

«Vosotros mismos, en efecto, sabéis, hermanos, que nuestra entrada a vosotros no ha sido estéril, sino que, maltratados antes y ultrajados, como

sabéis, en Filipos, osamos, confiados en nuestro Dios, anunciaros a vosotros el Evangelio de Dios en medio de mucha contradicción. Porque nuestra exhortación no procede de error, ni de torpe concupiscencia, ni de dolo; sino, según hemos sido juzgados dignos por Dios, de que se nos confiase el Evangelio, así hablamos; no como deseosos de complacer a los hombres, sino a Dios que sondea nuestros corazones. Porque jamás fuimos en hablar lisonjas, como sabéis; ni con pensamientos solapados de codicia: Dios es testigo, ni pretendiendo gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros. –Bien que, pudiendo presentarnos con autoridad, como apóstoles de Cristo—antes nos hicimos pequeñuelos en medio de vosotros, como cuando una madre que cría, calienta en su regazo a sus propios hijos: así, prendados de vosotros, nos complacimos en entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, puesto que nos habíais ganado el corazón. Y si no, recordad, hermanos, nuestro trabajo y fatiga: trabajando noche y día, para no ser gravosos a alguno de vosotros, os predicamos el Evangelio de Dios. Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e intachablemente procedimos con vosotros los que creéis, según sabéis, cómo a cada uno de vosotros, lo mismo que un padre a sus hijos, os alentábamos y consolábamos y os conjurábamos a que caminaseis de una manera digna de Dios, que os llama a su reino y gloria» (1 Ts 2, 1-12)

Téngase en cuenta que todo aquel que confesaba abiertamente a Cristo era tenido por un perturbador de la paz. Esto le sucedió a San Pablo en Filipos, donde fue perseguido y azotado.

Pero los padecimientos para él son como garantía de la verdad que predica. Son padecimientos en consorcio con Cristo y por Cristo. El Evangelio es cosa santa, y su predicación debe hacerse mediante el sacrificio, con corazón puro y puras manos. Por eso San Pablo predica en medio de muchas contradicciones, con la confianza puesta en Dios, que despeja los obstáculos que los enemigos tratan de oponerle.

Dios le juzgó digno de que se le confiase la misión de predicar el Evangelio; y como se le confió así, sin temor a la persecución y a los padecimientos que le aguardaban, predicó, no doctrina de error, o de torpe inmundicia, o con designio de engañarlos, sino la verdad evangélica, íntegra, clara y desnuda, aunque con ella había de provocar la contradicción por parte de sus enemigos, que en esto, sus propios hermanos judíos, recién convertidos, eran los más fuertes y dolorosos y los que más le hicieron sufrir.

Mas él no iba a complacer a los hombres, sino a Dios que sondea los corazones; él no usaba lenguaje de lisonja y de adulación, como estaba bien claro, ni con pensamientos de codicia y de avaricia. Por cuya causa cabalmente, además del trabajo de la predicación, tomó también sobre sí, casi siempre de noche, el trabajo manual fatigoso, para que, sin gravar a nadie, pudiera ganarse el pan de cada día.

¡Oh, qué limpia y desinteresada es esta conducta del Apóstol! Por eso apela a Dios por testigo, de que él nunca buscó ganancias terrenas por su ministerio sacerdotal apostólico. Sólo ganó de los hombres la persecución, las cadenas y las cárceles. Y repetirá que no buscó gloria de los hombres, ni de estos ni de otros; y pudiendo justamente, como apóstol que era de Cristo, presentarse con autoridad y con derecho a gravarlos con la carga de su subsistencia, no lo quiso hacer, sino que se presentó manso, suave, como parvulillo y pequeñuelo en medio de ellos, con aquella sencillez encantadora, evangélica, copia auténtica de Cristo evangelizador; como una madre que cría y calienta en su regazo a sus hijos pequeñitos; tan enamorado y apasionado y prendado de ellos, que se complacía en entregarles, predicarles y darles, no sólo el Evangelio de Dios, sino también su propia vida, pues tanto le habían ganado el corazón.

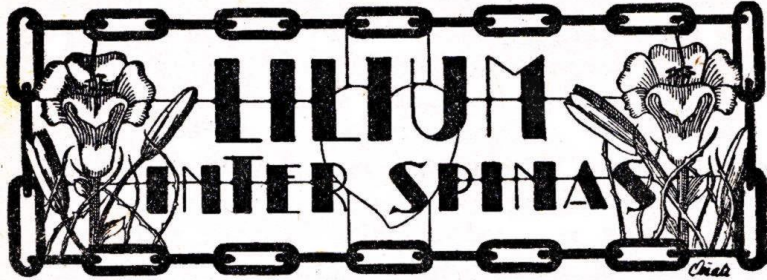
A eso obedece (y lo recuerda de nuevo) el que tanto se haya sacrificado, trabajando de día y de noche, de día en el Evangelio y de noche en el taller, a fin de no ser gravoso a sus hijos.

Con cuánta razón pudo concluir, diciendo: *«Vosotros sois testigos y Dios también, de cuán santa, justa e intachablemente procedimos con vosotros... lo mismo que un padre con sus hijos...»*

¡Oh, hermanitas! Esta lección, más que a vosotras, nos toca a nosotros los sacerdotes. Pero tampoco podéis ser ajenas del todo a este hermoso pensamiento. Sacerdotes del espíritu y temple de este gran Apóstol necesita hoy la Iglesia, necesita la Alianza. Y ¿no es misión vuestra la oración y el sacrificio, para que Dios suscite y envíe a estos apóstoles al mundo?, ¿no sois vírgenes y víctimas por el triunfo de la pureza y por los sacerdotes?

Madrid y Junio de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - JULIO Dirección: Zapatería, 75	Nº 192
---------	---	--------

Sección Oficial

D O S R E T R A T O S

Segundo retrato

Por no alargar excesivamente nuestro artículo anterior, hubimos de dejar para otro el segundo retrato, que nos lo ofrecen los siguientes versos de la misma Epístola de San Pablo:

«Por esto también nosotros hacemos gracias a Dios incesantemente de que, habiendo vosotros recibido la palabra de Dios que de nosotros oísteis, la abrazasteis, no como palabra de hombre, sino tal cual es verdaderamente, como palabra de Dios, la cual ejerce su eficacia en vosotros los creyentes. Pues que vosotros, hermanos, os hicisteis imitadores de las Iglesias de Dios que están en Judea en Cristo Jesús, por cuanto las mismas cosas habéis padecido también vosotros de parte de vuestros compatriotas, que ellos mismos de parte de los judíos... En cuanto a nosotros, hermanos, lejos, como huérfanos de vosotros... con el cuerpo, no con el corazón..., nos dimos prisa por veros cara a cara...; pero nos atajó Satanás. Por lo cual os enviamos a Timoteo, ese hermano nuestro y

ministro de Dios en el Evangelio de Cristo..., el cual nos ha traído buenas noticias de vuestra fe y caridad... Con eso nos hemos consolado, hermanos, en vosotros, en medio de todos nuestros aprietos y tribulaciones, gracias a vuestra fe, puesto que ahora vivimos, si vosotros os mantenéis firmes en el Señor». (1 Ts 2, 13-14.17-18; 3, 1-8).

San Pablo no cesa de dar gracias a Dios por todo lo que Él ha hecho con aquellas almas, que han oído la palabra de Dios y la han abrazado, no como palabra de hombre, más o menos autorizado y digno de ser escuchado y creído, sino, lo que es así en verdad, como palabra de Dios, y que, por ser palabra de Dios y no de hombre, tiene y ejerce su eficacia sobrenatural en las almas.

Aunque es verdad que San Pablo es vaso de elección y apóstol hecho extraordinariamente por Dios, y de ahí que su palabra hubo de llevar de modo casi palpable el sello de Dios, con todo, no todos los que le escucharon la creyeron.

Era, pues, de gran mérito para los Tesalonicenses el haber oído y *abrazado* con fervor, con fe y con amor aquella divina palabra.

Oír, abrazar y creer que es de Dios la palabra del Apóstol; he aquí todo el secreto de lo que después sigue.

Vosotros, hermanos, os hicisteis imitadores de las Iglesias de Dios en Cristo Jesús, que oyeron la palabra de los Apóstoles, la *abrazaron* toda, íntegra, no a medias, y la creyeron como palabra de Dios, y como tal la vivieron.

Por eso añade el Apóstol, que por esta causa han padecido las mismas cosas que sus compatriotas en Judea, que oyeron, creyeron y abrazaron la palabra de sus maestros. Y se admira ante la entereza y valor cristianos de aquellos sus hijos, añadiendo que se han consolado grandemente a la vista de su fe, en medio de los aprietos y tribulaciones que él sufre por la misma causa, y que ahora puede decir que vive y respira tranquilo, puesto que ellos están firmes en el Señor, por lo que no cesa de darle gracias.

¡Qué bello retrato de aquellos primeros cristianos de Tesalónica!, ¡qué modelo nos ofrecen!

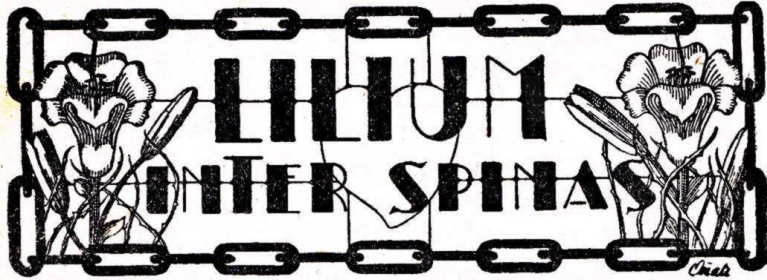
Hermanitas: Gracias a Dios, no os faltan tampoco a vosotras celosos y santos apóstoles entre los «Sacerdotes de la Alianza».

A vosotras os toca *oír, creer y abrazar* la palabra de sus labios, no como palabra de un hombre elocuente y sabio, sino como palabra de Dios. Y que esa palabra divina oída bien, creída firmemente y abrazada en vuestros corazones, fructifique de tal manera, que os hagáis imitadoras de aquellas primeras Iglesias de Cristo, por cuya causa y por ser hermanitas sufrís persecución por parte de vuestras compatriotas, de vuestras amistades, que no toman el Evangelio íntegro y perfecto, como aquellos y como la Alianza.

La Alianza así debe oír y creer y abrazar siempre la palabra del Evangelio con firmeza y con fe, dispuesta a sufrir la contradicción del mundo piadoso que ha mutilado y adulterado aquella purísima doctrina del Apóstol; doctrina que, con la gracia de Dios, iremos destacando en números siguientes.

Madrid y Junio de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - AGOSTO Dirección: Zapatería, 75	Nº 193
---------	--	--------

Sección Oficial

Sobre las normas de la santa modestia

Han llegado a noticia nuestra que, animados sin duda de la mejor intención, no faltan quienes se permiten, por sí y ante sí, modificar y atenuar lo taxativamente establecido y repetidamente urgido en el artículo 16 del Reglamento de la Obra; haciendo valer razones que deberían habérsenos manifestado antes, ya que este es el único cauce legal para introducir cualquier reforma en el citado Reglamento, siempre que la Obra, reunida en Asamblea general, tuviera a bien aceptarla.

Como no es posible consentir esta intromisión en ningún caso, y mucho menos en el presente, de tanta gravedad y transcendencia, en virtud del artículo 116, recordamos:

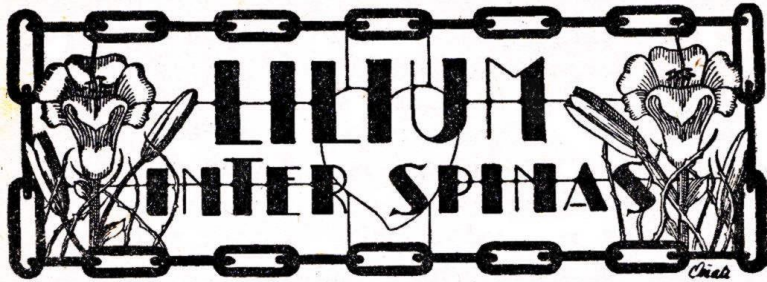
1.º que siguen plenamente en vigor, mientras otra cosa no determine quien sólo puede hacerlo (además de la autoridad eclesiástica competente) las normas de la santa modestia, tal como se contienen en el referido artículo 16.

2.º que únicamente admitimos (según más de una vez se ha declarado) la siguiente excepción con carácter temporal: la de las jovencitas que pasan a la Obra de los 15 a los 18 años, y deberán vestir, conforme a lo preceptuado cuando lleguen a tomar el santo Crucifijo.

3.º que los Consejos Diocesanos y Locales no cumplen en *conciencia* con su obligación si andan remisos en urgir la fiel observancia de dicho artículo o en proceder inexorablemente con aquellas hermanitas que, una y dos veces amonestadas, no se someten con toda sinceridad a lo que libremente abrazaron y prometieron cumplir desde su ingreso en la Obra.

Vitoria 29 de Julio de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - SEPTIEMBRE Dirección: Zapatería, 75	Nº 194
---------	--	--------

Sección Oficial

SANTIDAD Y PUREZA

Se ha dicho en números anteriores el motivo de esta primera carta de San Pablo, las circunstancias en que la escribió.

Su primera parte, sobre la que hemos hecho las aplicaciones que nos parecieron propias y oportunas para nuestro fin, es un himno de acción de gracias, en que andan envueltos mil dulces recuerdos, delicados elogios y también algo en su propia defensa. La segunda parte es una interesante exhortación a aquellas almas, principiantes todavía en los caminos de la virtud y santidad.

Sigámosle atentamente (1 Ts 4, 1-7):

En nombre del Señor y elevándose a Él, comienza el Apóstol recordándoles lo que anteriormente ya se lo ha repetido que su proceder noble fuera el *agradar a Dios*; y que en esto fueran aventajándose y creciendo más y más. Y para conseguirlo, que no olviden los preceptos que

les dio entonces. A lo que añade ahora, como especial razón de lo dicho entonces: «ésta es la voluntad de Dios», a saber: «vuestra santificación».

Es voluntad de Dios que seáis santos; no se contenta Dios con una vida floja y semipagana, sino que seáis verdaderos santos. Vuestra vocación, al ser llamados a la fe, es nada menos que a la santidad...

Y esta vuestra santificación, de un modo especial y preferente, consiste en que os apartéis de la *impureza*. El Apóstol mira, como uno de los más fuertes obstáculos de la santidad de sus hijos, la fornicación, y se lo recuerda, sin hacer mención de ningún otro obstáculo: lo que prueba que la pureza era la virtud cuasi-fundamental de la santidad en aquellos tiempos.

Por eso, insiste en ello y recalca su necesidad, diciendo que cada uno sepa guardar su cuerpo (o su esposa si es casado) en orden a la santificación y para ello apunta varias razones: a) la honra, la dignidad en el orden puramente humano; b) para distinguirse de los gentiles, que van en sus caminos arrastrados por la pasión de las concupiscencias, porque no conocen a Dios; c) para evitar los peligros que trae este pecado, de faltar a la justicia, violentando o engañando a víctimas inocentes.

Sube luego al orden divino y hace memoria de la justicia vengadora de Dios, que castiga la impureza de un modo particular. Y recuerda por fin su vocación a la fe que no es a la impureza y sensualidad, sino a la santidad, mediante su divino espíritu que es espíritu de santidad y pureza en oposición con la carne.

Hermanitas amadas: El ideal de la santidad no es una exagerada exigencia de nuestros tiempos.

San Pablo, desde su primera epístola comienza a marcar a sus primeros cristianos el camino hacia las cumbres de la santidad. Y, así como lo dice por escrito, así debemos creer que ya para entonces su lengua, trompeta de Dios, había llamado a las almas a esas alturas, hoy para la inmensa mayoría de las gentes, casi inaccesibles. Vivía él el Evangelio íntegro y, como lo vivía, así lo daba, ofreciéndose como verdadero y perfecto modelo, diciendo: «Sed mis imitadores».

Es, pues, hoy como ayer, voluntad de Dios que nos santifiquemos, y esta voluntad y llamamiento de Dios es para todos; San Pablo no distingue entre los fieles de Salónica; a todos se dirige y a todos intima esta voluntad de Dios. Y esta *santificación* en concreto casi la confunde con la *pureza*. Tal era la importancia de esta virtud en el respectivo estado, que su guarda

constituía una de las actividades y ejercicios más importantes de la vida cristiana.

Así como el paganismo y el desenfreno de las concupiscencias eran cosas inseparables, como el efecto y la causa; así, entre los cristianos, la pureza era algo vital, como fuente, como principio para la santidad; por lo tanto, inseparables ambos.

De ahí que los Santos Padres y los Doctores de aquellos primeros siglos hayan sido los grandes panegiristas de la virginidad, señalándola como el más necesario y seguro camino para la santidad.

Tampoco hoy, aunque el ascetismo haya progresado en sus variadas formas y métodos, prescinde, ni siquiera relega a un segundo término, la práctica de la pureza angélica, y la Iglesia, maestra infalible de la santidad, marca en nuestros días («Próvida Mater Ecclesia», art. 3.º, apart. 2.º, párrafo 1.º), para la consagración y profesión de la vida de perfección cristiana, la profesión de la castidad perfecta con voto o promesa de guardarla inmaculada.

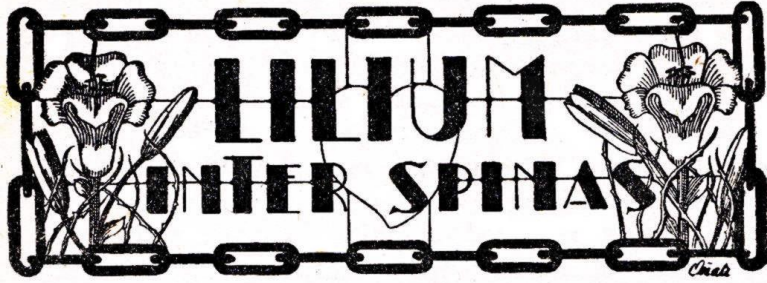
La Alianza desde sus orígenes (1925) hizo suya esta doctrina de San Pablo y la vive hoy sin restricción de ningún género en su más estricta realidad. Por eso, no admite, ni condesciende en los más insignificantes detalles, con ciertas corrientes modernas que llegan a turbar algún tanto las conciencias de nuestras amadas aliadas.

Si otras obras e instituciones quieren abrir la mano a estas corrientes, háganlo en hora buena o mala. La Alianza, en la guarda de esta su predilecta joya, será y deberá ser siempre *independiente* e intransigente.

Hermanitas, seguid al gran Apóstol, seguid su divino espíritu, seguid fielmente los artículos TODOS de nuestro Reglamento.

Bilbao y agosto de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - OCTUBRE Dirección: Zapatería, 75	Nº 195
---------	---	--------

Sección Oficial

CARIDAD Y LABORIOSIDAD

Prosigue el capítulo IV –que dejamos interrumpido– de la Carta de San Pablo a los fieles de Salónica:

«En lo que toca a la caridad fraterna, no tenéis necesidad de que se os escriba: puesto que vosotros mismos sois amaestrados de Dios a amaros los unos a los otros. Y, en efecto, eso hacéis con todos los hermanos que se hallan en toda la Macedonia. Sin embargo, os exhortamos, hermanos, a que os aventajéis más y más, y a que pundoñosos os esmeréis en vivir sosegados y en ocuparos en lo vuestro y en trabajar con vuestras propias manos, como os encargamos, a fin de que procedáis decorosamente a vista de los de fuera y de nadie tengáis necesidad».

El nuevo precepto de Cristo: «Amaos los unos a los otros, como yo os he amado», está en pleno vigor en los primeros tiempos del cristianismo. Tanto es así, que aquellos fervientes cristianos no veían por entonces la necesidad de formar sociedades de vida común o de comunidad, porque todo cristiano, por el mero hecho de serlo, formaba ya comunidad o entraba

en comunidad con los demás cristianos y, a pesar de vivir cada cual en su hogar y en su oficio, participaba de las armonías íntimas de esta gran sociedad cristiana, a la que se veía unido por los sagrados vínculos de la caridad fraterna. La caridad de Cristo estrechaba a todos y los unía con vínculos de paz, de desinterés y de verdadero amor.

¡Qué vida aquella tan familiar, tan de hogar y de tan arraigada unión de todos, como miembros de un mismo cuerpo, Cristo Jesús! Tan manifiesta debía de ser esta caridad entre aquellos cristianos, que las gentes que eran testigos de ella, decían: « ¡Cómo se aman los cristianos!»

Y acaso, hermanitas amadas, ¿no es ésta la Sociedad de la Alianza, la cual, sin formar vida de comunidad propiamente dicha, vive como si toda ella fuese una gran comunidad de almas virginales a quienes unen estrechamente los vínculos sagrados de la caridad en Cristo Jesús? ¿Qué diferencia hay entre aquellos cristianos, que cada cual en su propio hogar vivía en tan estrecha unión de amor sobrenatural, y la Alianza que es una reproducción de aquella vida de espiritual armonía, en una vida y aspiración común y cada cual perfumando con encantadora sencillez de vida celestial, ya el hogar con los suyos, ya el lugar donde ejerce cargo y desarrolla actividades?

También vosotras, amadas hermanitas, «sois amaestradas de Dios a amaros las unas a las otras», ya que la Alianza busca, como fin esencial de su programa, el triunfo de este amor de Cristo entre sus miembros y entre los que no lo son.

Y, gracias a Dios, eso lo hacéis y de eso dais ejemplo, y los extraños que os conocen y os ven, lo dicen también: « ¡Cómo se aman las hermanitas de la Alianza!»

Sin embargo, como lo hacía el Apóstol, también nosotros «os exhortamos a que os aventajéis más y más», tomando como consigna de este nuevo curso, el crecimiento de esta caridad entre todos los miembros de la Alianza, de suerte que ni haya disensiones, ni diferencias entre vosotras, sino que cada cual, en humildad y paz, sepa conservar la perfecta armonía de sobrenatural amor en Cristo nuestro Señor.

Y como la caridad no es ociosa, ni ambiciosa, sino que es activa y desinteresada, las hermanitas deben vivir siempre ocupadas, trabajando con sus manos, «a fin de que procedan decorosamente a vista de los de fuera...» y fructifiquen también en obras de santificación personal y en beneficio de las almas que Dios pone providencialmente en su contacto.

Convirtamos, amadas hermanitas, esta nuestra caridad en santo celo, y, encendidas en amor a las almas, despleguemos, bajo las mismas orientaciones y consignas ya fijadas de antemano, el apostolado que la Alianza lleva especificado en su reglamento. Ninguna hermanita debe considerarse dispensada de esta santa ocupación, ya que todas, aun las más inútiles, tienen capacidad de obrar saludablemente en bien de sí mismas, de la Obra y de las almas.

Curso nuevo, hermanitas, con perspectivas risueñas y de esperanzas; hora es ésta de ponernos todos en movimiento.

Consigna: Caridad que nos una, celo que nos mueva.

Madrid, Octubre de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Lirio trasplantado

Después de un veraneo fatigoso para las almas que aspiran a la perfección, a la pureza y al amor de Dios, comenzamos ahora como un nuevo curso de vida espiritual, con nostalgias de Dios y de santidad.

A ello nos parece que servirá de estímulo y espuela la lectura de una breve biografía, en la que van a ver nuestras hermanitas rasgos edificantes de un alma, a quien Dios hizo la gracia de ser suya enteramente, después de haber ella probado antes las mentiras y engaños del mundo, y luego, en la Alianza, las finezas de un Jesús que se enamoró de ella, la llamó, la hizo suya, la purificó, la perfeccionó y la santificó en el dolor y en la soledad.

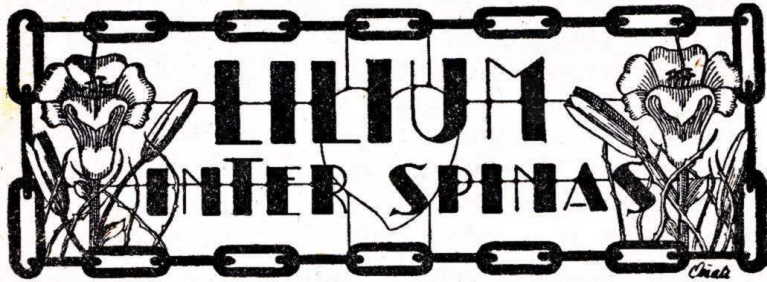
Mucho se aprende en los libros, leídos sosegada y atentamente; también se aprende de labios de los maestros que nos enseñan el camino de la perfección y santidad; pero la lección en gráficos, la santidad en cuadros vivos, tiene otros alicientes y otras fuerzas y otras luces; sin discurrir tanto, se aprende más y mejor, y, a la vez, se ve uno espoleado y empujado a conseguirla a toda costa.

Una hermanita que ha avanzado y corrido a paso más ligero que nosotros, y que ha llegado a su cumbre, dejando la estela de su bella y heroica carrera, nos llama y nos obliga a seguir sus pasos, aunque los demos con más lentitud y un tanto rezagados. Esa hermanita, a la vez que avanza, vuelve su mirada a las almas que vamos tras ella y nos convida y nos estimula a no detenernos en el camino, sino a aligerar el paso, para que escalemos la cumbre que la Alianza nos ha marcado.

Fruto de nuestros locos afanes por la Obra y por las almas que en la Obra habéis puesto vuestros ideales, es esta pequeña biografía de un alma que ha *querido* de veras subir a la cumbre y lo ha conseguido plenamente. Por eso su título es «QUIERO», ya que todo consiste en querer de veras.

Leedla, hermanitas, leedla detenidamente, y... os hará mucho bien.

EL ESCLAVITO.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - NOVIEMBRE Dirección: Zapatería, 75	Nº 196
---------	---	--------

Sección Oficial

Los muertos en Cristo

Sigue la primera Epístola de San Pablo a los Tesalonicenses, capítulo 4, 13-18:

«No queremos que estéis en la ignorancia; hermanos, acerca de los que duermen, a fin de que no os entristezcáis, como esos otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios a los que durmieron por Jesús los llevará consigo. Porque esto os afirmamos conforme a la palabra del Señor, que nosotros, los vivos, los supervivientes hasta el advenimiento del Señor, no nos adelantaremos a los que durmieron. Porque el mismo Señor, con voz de mando, a la voz del arcángel y al son de la trompeta de Dios, bajará del cielo: y los muertos en Cristo resucitarán primero; luego nosotros, los vivos, los supervivientes, juntamente con ellos seremos arrebatados sobre nubes al aire hacia el encuentro del Señor; y así siempre estaremos con el Señor. Así que consolaos mutuamente con estas palabras».

Estaban los Tesalonicenses preocupados por la suerte de los ya difuntos. Influidos por ideas paganas y judías, creían que después de la muerte, el estado de sus difuntos era una especie de extinción del conocimiento, una especie de sueño psíquico, del que ya no despertarían jamás; una existencia, por consiguiente, de pura sombra, inconsciente y desolada. Según esto, a su entender los muertos quedaban defraudados en su más consoladora esperanza de ver la triunfal aparición de Cristo glorioso en su segunda venida al mundo.

A esta equivocada concepción de los Tesalonicenses responde aquí San Pablo con una aclaración terminante y categórica, diciéndoles que la suerte de los difuntos, lejos de ser menos ventajosa, sería, al contrario, más aventajada, puesto que primero había de tener lugar la resurrección de los muertos en el Señor. «No queremos, les dice, que os entristezcáis, como esos que no tienen esperanza, porque, así como creemos que Cristo murió y resucitó, así también Dios a los que mueren en Cristo, por el mismo Cristo los resucitará y los llevará consigo».

En lo que de un modo especial insiste el santo Apóstol es, en que se trata de los que han muerto en Cristo, no de los que hayan tenido la desgracia de morir enemigos de Cristo; sólo a aquellos está reservada esta esperanza y esta gloria. Estos serán los que, una vez resucitados como Cristo, por Cristo «serán arrebatados sobre nubes al aire, hacia el encuentro del Señor», para estar siempre con El.

Y a éstos se unirán los supervivientes que hubiere en aquellos tiempos, los cuales serán también arrebatados, como los demás, al encuentro del divino y soberano Juez. Con lo que el Apóstol manifiesta claramente, que los fieles «supervivientes» de la última generación no morirán. (Bover, Epist. de San Pablo).

Interesa, hermanitas amadas, y es pensamiento propio para este mes de Noviembre, mes de los difuntos, que a aquellas almas que en el Purgatorio sufren la ausencia de su Dios, pero guardan la firme esperanza de que un día estarán con el Señor, por medio de nuestros sufragios les aceleremos esta dicha, como después la tendrán también en sus cuerpos glorificados.

Todo cristiano con esta esperanza muere; y al desventurado que sin tal esperanza acaba su vida, ¡qué terrible fin le espera!...

También interesa, hermanitas amadas, que a toda costa aseguremos la muerte en Cristo; porque los muertos en Cristo, en El y por El resucitarán.

«Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor». Cuya seguridad está únicamente en haber *vivido* toda la vida en Cristo.

Expuesta, muy expuesta, es la suerte de aquellos que, habiendo vivido gran parte de su vida de espaldas a Cristo, al final de su carrera quieran morir en Cristo. Gran negocio se juegan los infelices y con grave peligro de perder la partida.

Para la hermanita es un gran estímulo este pensamiento. No será todo lo elevado y noble que es de desear, ya que nosotros hemos de vivir en Cristo *por Cristo* y no por nosotros mismos; pero no deja de ser un buen resorte para animaros, a *vivir* en Cristo, pensar que así se asegura el *morir* en Cristo.

Vivir en Cristo, de cara a Cristo, de espaldas al mundo, ¿no es acaso ese nuestro supremo ideal en el mundo, dentro de la Alianza?, ¿en quién y de quién vivirá una esposa de Cristo, sino en Cristo y de Cristo?, ¿no es El a quien ha hecho su consagración y su total entrega?

Quien haya sido fiel a esta consigna, y sólo en Cristo hay puesto su pensamiento, su razón de ser, su ideal, su amor, no tiene por qué temer el encuentro del Juez en el postrer momento.

Ahí están nuestras hermanitas difuntas que, en la hora postrera, han dado señales inequívocas de que mueren «bienaventuradas en el Señor».

Si la muerte es el eco de la vida, una vida en Cristo y con Cristo, por fuerza en la muerte tiene que sonar a Cristo, «eco de Cristo». ¿No es esa cabalmente la muerte de una hermanita fervorosa?, ¿no es eco de Cristo lo que allí se percibe, se siente y hasta se palpa? «Pues cuando el Señor, con voz de mando, a la voz del arcángel y al son de la trompeta baje del cielo, los muertos en Cristo resucitarán a la vida, irán a su encuentro y estarán con El».

Consolémonos, pues, con estas palabras.

Madrid, Noviembre de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Viviendo nuestra vida

A las nuevas Directoras

Ya con esta fecha deben estar en funciones las nuevas Directoras y Consejos que ellas presiden, bajo la dirección jerárquica de los respectivos Directores Locales.

Con nuestro muy paternal saludo vaya a ellas la bendición de Dios que pedimos insistentemente en nuestras oraciones.

Es este un trienio en que todos hemos de poner el máximo esfuerzo para que llegue a ser una realidad todo lo que vemos en perspectiva y deseamos ardientemente para bien de la Obra de la Alianza.

Tres años de intenso trabajo con que hemos de coronar gloriosamente los primeros VEINTICINCO AÑOS de la Alianza, para que, con la satisfacción y el consuelo de haber puesto todo nuestro esfuerzo por la prosperidad de la Obra, celebremos con incesantes acciones de gracias sus Bodas de Plata.

Vosotras principalmente las Directoras, y luego los Consejos que os siguen, habéis de entregaros, con todo celo y amor, a la Alianza, a la conquista de almas para ella y a la santificación de las que en sus filas buscan el logro de sus fines y el triunfo de sus ideales.

La oración, el sacrificio y el trabajo, he ahí vuestra ocupación.

Leed detenidamente la hoja de «Silbidos del Pastor», n.º 10 que contiene los «Avisos a las Directoras», cuya meditación reposada interesa de un modo especial a todas las nuevas.

A lo cual encarecidamente añadimos:

a) Que celebréis con regular frecuencia y puntualidad las juntas y reuniones reglamentarias.

b) Que en estas reuniones *sólo* se traten asuntos que tienen relación e interés para la Obra, y no cosas extrañas e inútiles de mero pasatiempo.

c) Que en la serena discusión de los asuntos que hubiere, se respete la libre emisión y exposición de las distintas opiniones, y que nadie, y mucho menos las Directoras, coarte esta libertad, queriendo imponer a toda costa su criterio y solución.

d) Que una vez iniciado el curso o tramitación de una solicitud, siga sus pasos hasta llegar a los Consejos que la han de resolver, dados y consignados los correspondientes informes que el Reglamento señala.

e) Que las Delegadas de la «Escuela de Jesús» y de las «Cooperadoras Escogidas», tengan la debida independencia para ponerse en relación con las Diocesanas y la General.

f) Que todas las Directoras Locales estén siempre a disposición de las Diocesanas, como éstas a la de la Directora General.

Nuestras actividades

Estas no se suspenden en la Alianza, ni en verano, ni en invierno. Pero haciendo honor al ambiente general que nos da la sensación de un nuevo comienzo de la vida, después de las vacaciones veraniegas, también nosotros vamos a *suponer* que hemos veraneado tranquilamente por las playas y los montes, y que colocados en la postura corriente de nuestro destino, abrimos otra vez la vista a un nuevo campo de actividades.

Noviembre y Diciembre pueden servirnos de índice y preparación para entrar de lleno en una intensa actividad desde Enero, si es que no lo podemos hacer antes.

No queremos abarcar muchas cosas, porque el que mucho abarca... Los Consejos, por de pronto, deben proponerse, como labor importante y trascendental de todos sus miembros:

a) No perder el contacto con ninguna hermanita, sea del mismo Centro, sea de Grupo o dispersa; comunicándose con todas y atendiéndolas.

b) Cuidar escrupulosamente del fichero, dando cuenta a los Consejos Superiores de todo el movimiento que se produzca en su Centro o Distrito.

c) Mantener diligentemente en todo su vigor el espíritu y la letra de nuestro Reglamento.

En cuanto a las actividades de las hermanitas, todas deben este año encaminarse con preferencia a la Obra de Ejercicios espirituales. Esta labor tendrá dos aspectos:

a) Inspirar, mover, aconsejar y reclutar almas, amigas o no amigas, en talleres, oficinas, fábricas, vecindad, etc., para nutrir las tandas generales de Casas de Ejercicios, Parroquias, Conventos, etc.

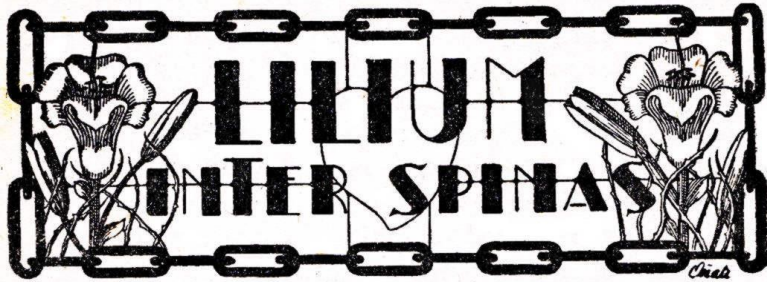
b) Organizar tandas *especiales* de jóvenes no aliadas, pero sólidamente piadosas, hambrientas de Dios, con aspiraciones a vida de perfección. Estas tandas pueden practicarse, ya en las Casas de la Alianza, ya en otras Casas de Ejercicios, dirigidas *expresamente* por «Sacerdotes de la Alianza».

La campaña por estas tandas *especiales* se ha de realizar con sumo cuidado e interés, entre gente selecta que quiera hacer ejercicios *muy espirituales*, y en plan de pura espiritualidad.

Queremos ser nosotros mismos los primeros en ofrecernos a dar alguna de estas tandas; por su parte, las hermanitas de Madrid van a adelantarse a organizar también alguna, a las que deben seguir otras y otras, puesto que hay almas de este espíritu, que viven fuera de la Alianza, y seguramente aceptarán gustosas la invitación que se les dirija a subir a la cumbre donde reina el Amor.

Madrid, Noviembre de 1947.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - DICIEMBRE Dirección: Zapatería, 75	Nº 197
---------	---	--------

Sección Oficial

El Día del Señor

Palabras de San Pablo a los Tesalonicenses, (1 Ts 5, 1-11): «Pero en cuanto al tiempo y al momento de esta segunda venida de Jesucristo, no necesitáis, hermanos míos, que os escriba; porque vosotros sabéis muy bien que, como el ladrón de noche, así vendrá el día del Señor. Pues cuando los impíos estarán diciendo que hay paz y seguridad, entonces los sobrecogerá de repente la ruina, como el dolor de parto a la que está en cinta, sin que puedan evitarla.

»Mas, vosotros, hermanos, no vivís en las tinieblas del pecado, para que os sorprenda como ladrón aquel día; puesto que todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día; no lo somos de la noche ni de las tinieblas. No durmamos, pues, como los demás, antes bien estemos en vela y vivamos con templanza. Pues los que duermen, duermen de noche, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Nosotros, empero, que somos hijos del día, o de la luz de la fe, vivamos en sobriedad, vestidos de coraza de fe y de caridad, y teniendo por yelmo la esperanza de la salud eterna; porque no nos ha puesto Dios para blanco de venganza, sino para hacernos adquirir la

salud por Nuestro Señor Jesucristo, el cual murió por nosotros, a fin de que, ora velando, ora durmiendo, vivamos juntamente con El. Por lo cual consolaos mutuamente, y edificaos los unos a los otros, como ya lo sabéis».

El pensamiento del apóstol San Pablo sobre la venida del Señor al fin de los tiempos, ha sido y es de profunda preocupación en todos los tiempos y se ha dejado ver en todas las épocas.

La inseguridad de la existencia humana es cosa que se toca diariamente; a su lado, el destino puesto por Dios al hombre y el advenimiento de un día que va a ser por excelencia *Día del Señor*, son cosas que hasta los incrédulos temen.

Aquel día es infaliblemente cierto; su venida, empero, es incierta. Vendrá como el ladrón de noche, como los dolores de parto a la que se halla en cinta.

¿Qué será aquel día?

Día plena y totalmente de Dios. Entonces habrá dicho Cristo Nuestro Señor a su Padre aquellas palabras que salieron de su boca divina en la memorable noche del Jueves Santo: «Glorifícame ahora, Padre, con aquella gloria que tuve en ti antes que el mundo existiese» (Joan. 17, 5). Glorificación de Cristo Jesús en su santa Humanidad, con la misma gloria que corresponde a su Divinidad en el seno del Padre.

La víspera de su muerte había dicho a sus enemigos: «Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas». Y el infierno celebró entonces «su día». Ahora no es día de nadie, es *Día del Señor*. Dios y la creación entera glorificarán al que es constituido Rey y Señor de vivos y muertos.

Mas, a esta exaltación del Hijo de Dios habrá de seguir necesariamente la glorificación de los hijos de la luz, y la humillación de los hijos de las tinieblas. Porque en el día de su glorificación, Cristo, verdadero Rey y verdadero Juez, hará que sean glorificadas la justicia y la verdad, y según ellas, a cada uno se le dará el fruto justo y cabal de sus obras.

Los oráculos divinos nos revelan aquel día como día grande, día amargo, día doloroso, día de ira, día de venganza, día de justicia, día de retribuciones, día de infinita majestad, día horrible, de furor y de escarmiento.

Conducta del mundo

Ante la amenaza de este magno día no es igual la conducta de los hombres. Los de las tinieblas se atrincheran tras las palabras «paz y seguridad». «Se embriagan, dice un autor, con el narcótico embelesador de su época, de su cultura». No quieren la intervención de Dios en la historia; no creen en la de su justicia en el día de su glorificación.

Los que de ellos no creen, los hombres «modernos», tratan de afianzar en los pueblos las seguridades de la existencia y del porvenir, sin mirar al más allá, buscando la seguridad y la fianza en un orden puramente mecánico, técnico y organizador; edificando silos y trojes para el porvenir.

Los que creen y viven de espalda al Evangelio, procuran distraerse como pueden, cerrando los ojos y creando tinieblas y encerrándose en ellas para evitar que la luz suscite en ellos un recuerdo molesto, que no les deja disfrutar de esa «paz» y de esa «seguridad» en que quieren gozar del bien incierto e inseguro de la vida.

A esta clase de gentes pone delante San Pablo la venida del gran «Día del Señor», completamente de improviso, como el ladrón de noche...

Nuestra conducta

Vosotros, dice el Apóstol, no estáis en tinieblas, para que ese día os coja como ladrón de noche; vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche ni de las tinieblas.

Estas palabras bien están para vosotras, hermanitas de la Alianza, porque también vosotras sois hijas de la luz y del día, desde que la luz del Santo Evangelio comenzó a clarear en vuestras almas. Ante la inseguridad de lo presente, nosotros no nos contentamos con la «paz y seguridad» del progreso humano; buscamos otra paz y otras seguridades que tienen fundamentos más sólidos en la vida de santidad.

A nosotros no nos asustan el pensamiento y el recuerdo perenne del *Día del Señor*. Antes al contrario, nos consuelan y alientan, porque, como dice Santa Teresita, el día de la justicia divina nos da la más completa seguridad de nuestra glorificación con Cristo Jesús, porque aquel va a ser el día de las justas reivindicaciones ante la Asamblea General de la humanidad.

Con todo, el gran Apóstol no deja de amonestar paternalmente a sus fieles de Tesalónica, mandando que no duerman como los otros, sino que

velen y sean sobrios, porque también para ellos el *Día del Señor* ha de venir como ladrón de noche.

Y vuestro descuido, hermanitas, sería más culpable y más de lamentar, dada la condición de vuestra vida. La suerte de las vírgenes necias es la imagen más acabada de una hermanita durmiente.

Revestíos, pues, de la coraza de la fe y la caridad, y como yelmo la esperanza de la salud eterna. Ya que no somos puestos por Dios para blanco de su venganza, sino para hacernos adquirir la salud por Cristo.

El ejercicio de estas virtudes teologales nos pone en otro plano de vida, con miras a lo eterno, vigilantes, como centinela con coraza y yelmo, esperando día y noche el «dies adventus», día de la venida del ESPOSO, día de *justicia* y de *verdad*.

Madrid y diciembre de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.
